

LOS MANUSCRITOS DEL MAR MUERTO

por LORENZO TURRADO

Desde 1948 en que comenzaron a circular las primeras noticias del descubrimiento, es inmensa la literatura que se ha ido formando en torno a estos manuscritos ¹. Tuvo razón el célebre orientalista W. F. Albright al calificar el hallazgo, ya desde los primeros momentos, como «el más importante descubrimiento de los tiempos modernos» ².

Es pronto todavía para establecer resultados definitivos, pues la mayor parte de los manuscritos está aún sin publicar ³ y los que se han publicado, dada su antigüedad, presentan graves dificultades de interpretación; sin embargo, conocemos ya lo suficiente para poder considerar estos manuscritos como de importancia extraordinaria no ya sólo en orden a la reconstrucción crítica del texto bíblico, sino también por lo que respecta a la historia de los orígenes del cristianismo. Organizado por el «Hebrew Union College» de New York, se anuncia para septiembre del presente año un «Symposium internationale scientificum de manuscriptis Maris Mortui», cuya finalidad será la de discutir entre especialistas llegados de todas las

1. No intentamos siquiera dar una bibliografía. Son centenares los artículos y muchas las obras. Una de las más completas, de tipo general, es la de M. BURROWS, *The Dead Sea Scrolls* (New York, 1955). También es bastante completa, bajo este aspecto informativo, la de G. VERMÈS, *Les manuscrits du Désert de Juda* (Tournai, 1953). En España acaba de publicar una, de características muy parecidas a la de Vermès, A. G. LAMADRID, *Los descubrimientos de Qumran* (Madrid, 1956). En ellas puede verse abundante bibliografía.

2. Cf. «Bulletin of the American Schools of Oriental Research», 110 (1948), p. 2

3. Prescindiendo de publicaciones fragmentarias en artículos de revista al estudiar algún punto particular, se han publicado hasta la fecha los siguientes volúmenes:

1) M. BURROWS, *The Dead Sea Scrolls of St. Mark's Monastery*, vol. I (The Isaiah MS. and the Habakkuk Commentary); vol. II (The Manual of Discipline). New Haven, 1950-51.

2) E. L. SUKENIK, *Osar ha-megilloth ha-genuzoth se-bide ha-Universita ha-ivrit*. Jerusalem, 5715-1954.

Este volumen, publicado en hebreo, apareció al año siguiente en traducción inglesa: *The Dead Sea Scrolls of the Hebrew University* edited by E. L. Sukenik. Jerusalem, 1955.

3) D. BARTHÉLEMY-J. T. MILIK, *Qumran Cave I* (Discoveries in the Judaean Desert: I). Oxford University Press, G. Cumberlege (London), 1955.

A este volumen, primero de una colección anunciada bajo el título general de «Descubrimientos en el desierto de Judá», seguirán otros varios. El material está reunido, casi en su totalidad, en el «Palestinian Archeological Museum» de Jerusalem, y un grupo de especialistas de diversos países bajo la dirección de M. L. Harding y el P. R. de Vaux, O. P., trabajan en su publicación.

«Salmanticensis», 4 (1957).

partes del mundo los problemas surgidos en los pasados diez años desde que aparecieron los manuscritos. Esperemos que dicho Congreso, con el contraste y discusión de opiniones, resulte útil. Nosotros, en esta nota de SALMANTICENSIS, trataremos de ofrecer a nuestros lectores una visión de conjunto haciendo hincapié en los problemas histórico-teológicos, que son los que, dada la índole de nuestra revista, principalmente interesan.

I.—*Los manuscritos*

No tenemos aún una lista completa de los manuscritos. Como antes dije, la mayor parte de ellos está todavía sin publicar, y muchos no sólo sin publicar sino sin identificar. Las dificultades con que se tropieza son enormes, pues muchos aparecen sumamente fragmentados y en mal estado de conservación. Se necesita suma cautela al usarlos, valiéndose de los medios más modernos, pues cualquier descuido podría producir pérdidas irreparables. Habrán de pasar todavía algunos años antes de que tengamos esa lista.

Sin embargo, son ya muchos los que conocemos. Incluidos pequeños fragmentos, suman varios centenares. Podemos dividir esos manuscritos, prescindiendo por ahora de toda cuestión cronológica, en dos grandes apartados: *bíblicos* y *extrabíblicos*.

Entre los manuscritos bíblicos hemos de señalar el texto completo de Isaías y fragmentos en gran número de casi todos los otros libros del Antiguo Testamento. La mayoría están en hebreo, aunque los hay también en arameo, v. gr., fragmentos de Daniel y de Tobías, y algunos en griego, v. gr., Profetas Menores y Sabiduría. Del Nuevo Testamento tenemos fragmentos en griego de Marcos, Juan y Hechos, así como en siropalestinense de Lucas, Juan, Hechos y Colosenses.

Entre los manuscritos extrabíblicos merecen señalarse, además de algunos fragmentos de libros apócrifos conocidos (Jubileos, Henoch, etc.), el texto más o menos fragmentario de obras hasta ahora totalmente desconocidas, como la llamada Regla de la Comunidad, el Comentario de Habacuc, el de Miqueas, el del Génesis, el Libro de la Guerra, los Himnos, etc., y un buen número de documentos históricos, tales como contratos, registros, cartas, y entre ellas, dos de Simón ben Kosebah, el famoso caudillo judío de tiempos del emperador Adriano.

El modo cómo fueron apareciendo estos manuscritos tiene con frecuencia aspecto de novela. En revistas y publicaciones, a partir de 1948, se ha tratado extensamente del tema ⁴. Brevemente recordaremos aquí los datos principales.

4. Pueden consultarse, a partir de 1948, las revistas: *Revue Biblique*, *Biblica*, *Pa-*

Los primeros hallazgos tienen lugar casualmente mientras un pastor andaba buscando una cabra perdida ⁵. Esto era en la primavera de 1947, pero sólo un año más tarde los manuscritos serán conocidos del mundo culto, después de muchas vicisitudes en que intervienen activamente el Prof. E. L. Sukenik, de la Universidad hebrea de Jerusalem, y el Metropolitano del Convento sirio de S. Marcos, Mar Atanasio. La cueva donde fueron hallados estos manuscritos (Isaías, Coment. de Habacuc, Coment. al Génesis, Regla de la Comunidad, Libro de la Guerra, Himnos, Fragmentos varios) está no lejos de la desembocadura del Jordán, en pleno desierto de Judea, y se llamó en un principio cueva de Ain Feska, lugar situado a unos cuatro kilómetros más al Sur. Fué explorada metódicamente en 1949 por L. Harding, Jefe del Departamento de Antigüedades de Jordania, y el P. R. de Vaux, Director de la Escuela Bíblica de Jerusalem, encontrando abundante cerámica de la época helenística y alguna de la romana.

Dos años más tarde, en el verano de 1951, aparecen nuevos manuscritos (Fragmentos bíblicos, contratos y cartas —entre ellas las dos de Simón ben Kosebah—, algunos textos árabes, etc.), en cuevas de Wadi Murabba'at, 15 kilómetros al Sur de Ain Feska. El hallazgo es obra también de los beduinos, que sólo después de mucho forcejeo y diplomacia, algo parecido a lo que había sucedido ya respecto de la primera cueva, revelan el lugar exacto ⁶.

Por esas mismas fechas, fines de 1951, comienzan las excavaciones en Khirbet (ruínas) Qumran dirigidas por Harding y de Vaux ⁷, que tanta

Istine Exploration Quarterly, Bulletin of the American Schools of Oriental Research, en las que se ha ido siguiendo al detalle la marcha de los descubrimientos.

5. Este dato fué puesto en duda en algunas publicaciones, pero parece totalmente cierto, según testimonio de M. L. Harding, que habló personalmente con dicho pastor. Cf. «Revue Biblique», 57 (1950), p. 419

6. En «Revue Biblique», 60 (1953), p. 245, cuenta el P. de Vaux las estratagemas de que hubo de valerse para sacar la verdad a los beduinos.

En estas cuevas de Murabba'at se encontró abundante cerámica y bastantes monedas, elemento valioso para determinar fechas. Las monedas son de finales del siglo primero y comienzos del segundo, a excepción de una árabe y otra reciente. La cerámica se refiere a varias épocas, desde mucho antes de Cristo hasta la época árabe, prueba evidente de que el lugar fué habitado periódicamente ya desde muy antiguo. La mejor representada es la época romana.

7. Estas ruinas de Qumran, distantes un kilómetro de la cueva de Ain Feska, eran ya conocidas de antiguo, pero no se les había dado importancia, considerándolas como restos de una fortaleza romana. Las excavaciones continuaron en años sucesivos, dándose prácticamente por terminadas en 1955.

Las excavaciones han demostrado que se trata de un conjunto de edificaciones, cuya naturaleza y distribución indican claramente que no nos hallamos ante una morada ordinaria sino ante el edificio central de una numerosa comunidad, que vivía esparcida por esos alrededores del Mar Muerto. Entre las cosas más notables señalaremos:

1) Una gran estancia, que parece servía de comedor, directamente comunicada con otra más pequeña, en que perfectamente ordenadas se encontraron más de 1.000 piezas de cerámica entre platos, vasos, tazas, etc.

luz habían de dar en todo este asunto de los manuscritos, como luego haremos notar.

En la misma región de Qumran, parte por los beduinos y parte por una expedición de arqueólogos que en la primavera y otoño de 1952 organizó exploraciones metódicas del terreno, se descubren hasta cerca de 30 cuevas con cerámica del mismo tipo que la de Khirbet Qumran y la de la cueva de Ain Feska (que ya no se llamará más de Ain Feska, sino 1.^a cueva de Qumran). La más rica en manuscritos es la que hoy se conoce por 4.^a cueva de Qumran, en la que el material hallado sobrepasa quizás en importancia al encontrado en la cueva de Ain Feska y puede decirse que representa toda una biblioteca (Fragmentos bíblicos abundantes, Comentarios a Isaías, Miqueas, Nahum, Salmos, colección de profecías mesiánicas, fragmentos del libro de los Jubileos, de Henoc, del Documento Damasceno, de la Regla de la Comunidad, etc.).

No terminan aún los hallazgos, pues en julio de ese mismo año 1952 los beduinos habían descubierto otro depósito de manuscritos (Fragmentos bíblicos generalmente del N. T. en griego y en sirio-palestinense, numerosos papiros árabes, etc.) en Khirbet Mird, cerca de Wadi en-Nar, entre Qumran y Murabba'at ⁸. Este lugar fué luego metódicamente explorado

2) Otra estancia amplia, que al parecer era el escritorio de la comunidad, en la que se hallaron dos tinteros, uno de bronce y otro de tierra cocida.

3) Gran número de cisternas o estanques en comunicación con un acueducto que recogía las aguas de un valle próximo a distancia de medio kilómetro aproximadamente.

4) Dos hornos para alfareros, uno para cocer el pan, un molino para cereales, etc.

5) Gran cantidad de monedas, que suman varios centenares. Las más antiguas son de Antíoco VII (138-129 a. C.) y luego, entre otros, de Juan Hircano, Alejandro Jamneo, Herodes, Arquelao, Procuradores romanos, Agripa, Vespasiano, «Judaea capta», Segunda guerra judía, y algunas, muy pocas, bizantinas y árabes.

6) En la parte oriental del edificio, y un poco separado de éste, un cementerio con unas 1.000 tumbas perfectamente alineadas y siempre con los cadáveres en dirección norte-sur.

El P. de Vaux, a base de la arquitectura, estratigrafía y objetos encontrados particularmente las monedas, cree poder reconstruir la historia de la ocupación del lugar, y distingue tres periodos: Un *primer periodo* que comenzaría a fines del siglo II a. C. y duró hasta principios del reino de Herodes, probablemente hasta el 31 a. C., en que el edificio habría sido destruido por el famoso terremoto que asoló Palestina, de que habla Josefo. Desde luego los muros dan impresión de haberse desplomado por un terremoto. Parece que el lugar fué temporalmente abandonado hasta tiempos de Arquelao en que comienza un *segundo periodo*, volviendo a ser reconstruido el edificio siguiendo las mismas líneas de la edificación anterior. Este edificio duró hasta el año 70, en que habría sido destruido por los soldados de Tito. Por fin, viene un *tercer periodo*, de ocupación romana, adaptando el edificio a fortaleza, sin conservar ya las líneas antiguas. En la insurrección de Simón ben Kosebah los judíos habrían vuelto a ocupar ese lugar que, lo mismo que Murabba'at, debió ser uno de los principales focos de resistencia, siendo luego abandonado y morada en ocasiones de beduinos, como prueban las monedas bizantinas y árabes allí encontradas. Cf. «Revue Biblique», 61 (1954), p. 206-236.

8. Las ruinas de Mird ocupan el lugar de la antigua Hircania, fortaleza construida por Juan Hircano (134-104 a. C.), que sirvió de refugio a los últimos Asmoneos. Sobre sus ruinas fundó S. Sabas en 492 el cenobio llamado *Castellion*, que duró hasta el siglo IX.

en la primavera de 1953 por una misión arqueológica belga patrocinada por la Universidad de Lovaina.

Tal es en resumen la historia de los descubrimientos de los manuscritos del Mar Muerto. Queda por averiguar aún la procedencia de un importante lote (Fragmentos griegos de los Profetas Menores, diversos documentos en arameo, papiros nabateos, etc.), que fueron comprados a los beduinos a mediados de 1952 y que a juzgar por los indicios pertenecen todos a un mismo escondrijo. Es posible que sigan apareciendo aún manuscritos. De hecho en la primavera del pasado año 1956 se encontró una nueva cueva, la 11.^a de Qumran, que también contenía manuscritos.

Para citar en artículos y publicaciones tan gran cantidad de material surgido de golpe hubo al principio bastante anarquía, con el consiguiente enredo y confusión para los lectores. Hoy ha sido aceptada la forma propuesta por el P. de Vaux, con tres grandes divisiones: 1) Q=material procedente de la región de Qumran, anteponiendo 1, 2, 3, etc., según que se trate de la 1.^a, 2.^a, 3.^a... cueva; 2) M=material procedente de Murabba'at; 3) N=material procedente de Khirbet Mird, junto a Vadi en-Nar. Si el manuscrito está en papiro se antepone una p; de no indicar nada, se supone que está en piel. Sigue el título de la obra en abreviatura, advirtiéndose que para los manuscritos no bíblicos el título va en hebreo ⁹.

II.—*El problema de la datación*

A raíz de los primeros hallazgos las discusiones sobre la datación de los manuscritos fueron acaloradísimas, una «verdadera batalla entre sabios» en frase de Albright. ¿Eran manuscritos de época antecristiana o postcristiana? ¿Quién los había metido en aquella cueva?

Desde luego, la cosa resultaba extraña tratándose de un lugar tan inhospitalario, y mientras unos hablaban de que sería una especie de «genizah», otros creían tratarse de material escondido en circunstancias de peligro, probablemente en tiempos de alguna guerra ¹⁰. De otra parte, los manuscritos no tenían fecha alguna ni datos históricos claros que pudieran orientarnos. Se acudió a la paleografía, pero eran muchos los que negaban valor probativo a este argumento, pues decían que la paleografía hebrea, al contrario que la griega o latina, no es aún una ciencia que permita sacar consecuencias claras a causa de la escasez de docu-

9. Algunos ejemplos que sirvan de ilustración: 1QqHab=peser (comentario) de Habacuc, en piel, procedente de la 1.^a cueva de Qumran; p4QDan=fragmento de Daniel, en papiro, procedente de la 4.^a cueva de Qumran.

Para más detalles, cf. R. DE VAUX, en «Revue Biblique», 60 (1953), p. 87-88.

10. Cf. A. BEA, en «Verbum Domini», 28 (1950), p. 354-361 (Resumen de una conferencia tenida en la *Semana Bíblica italiana* de 1950).

mentos que sirvan de base ¹¹. Tampoco la prueba arqueológica se consideró decisiva, pues el material encontrado, aun suponiendo que estuviera directamente relacionado con los manuscritos, cosa que algunos trataban de negar, era relativamente escaso, y sabemos que hay antiguos tipos de cerámica que perviven mucho tiempo después de introducirse otros nuevos. Quedaba el argumento de crítica interna a base del examen del contenido de los manuscritos, mas tampoco hubo coincidencia de pareceres en señalar cual era la época que reflejaban, cosa por lo demás nada extraña, pues habiendo interés en ello, de no existir otras pruebas, es fácil encontrar para cada época paralelos y semejanzas en todas partes. No había, pues, unanimidad, y aunque la mayoría de los autores se inclinaban hacia una época antecristiana (Albrig, Burrows, Sukenik, Trever, Birnbaum, Dupont-Sommer, De Vaux, Bea, etc.), otros o se mantenían a la expectativa, como Driver, o los tenían por de época ya cristiana, como Theicher, o, más aun, los bajaban hasta plena Edad Media, como Zeitlin ¹².

Sin embargo, la luz se iba haciendo poco a poco. Una nueva prueba, fruto de las últimas conquistas de la física nuclear, vino a añadirse a las de paleografía, arqueología y crítica interna, es a saber, el análisis de la radiactividad del «carbono», realizado en uno de los trozos de tela que envolvían algunos de los manuscritos. El análisis lo llevó a cabo el Instituto de Estudios Nucleares de Chicago, llegando a la conclusión de que el lino de que habían sido hechas las telas se había desarrollado en el año 33 de la era cristiana, con un margen de error de 200 años en ambas direcciones, es decir, entre el 167 a. C. y el 233 d. C. ¹³. La opinión de Zeitlin

11. Cf. G. R. DRIVER, *New Hebrew Manuscripts*, en «*Jewish Quarterly Review*», 40 (1949-50), p. 127-134, en que impugna el argumento paleográfico.

12. En un extenso y documentado artículo publicado por F. PÉREZ CASTRO en «*Sefarad*» (1951), p. 115-153 y (1952), p. 167-194, se pueden ver esos diversos pareceres de los especialistas, y cómo originaban en el mundo culto confusión y dudas, que en sí mismo refleja perfectamente el propio articulista. Mientras en la primera parte del artículo, publicada en 1951, se mostraba bastante optimista, en la segunda, publicada en 1952, se muestra mucho más cauteloso. Nos dice, ya desde un principio, que ve «con más claridad que antes que, por desgracia, los puntos de apoyo de que disponemos para fechar los manuscritos son todavía muy movedizos: El dato arqueológico de las vasijas helenísticas, tal vez el más concreto y seguro, no es totalmente decisivo, en primer lugar porque existen ciertas dudas acerca de la extensión atribuible al término «cerámica helenística» y, en segundo, porque no puede negarse que es imposible afirmar rotundamente cuál era la antigüedad de las vasijas respecto a los rollos al ser éstos depositados en ellas. La paleografía tampoco constituye un argumento seguro de datación debido a la lentitud evolutiva del desarrollo paleográfico hebreo, a la escasez del material comparativo de que disponemos y a las fuertes dudas que existen para datar éste. El contenido de los nuevos documentos literarios tampoco es decisivo, porque las alusiones históricas admiten diversas interpretaciones debido a su imprecisión, y la identificación del grupo religioso al que pertenecieron los escritos no es fácil...» (p. 169). Sin embargo, al final del artículo, en un «Post-scriptum», ante las noticias que por aquellos días se recibían de los nuevos hallazgos en Wadi Murabba'at, de nuevo renace la esperanza de que al fin quede aclarado el problema (p. 194-197).

13. Cf. A. BAUCHAU, *Radioactivité et âge des manuscrits du désert de Judá*, en «*Nouvelle Revue Théologique*», (1950), p. 515-517.—D. COLLIER, *The Radio-Carbon Method for Dating the Past*, en «*Biblical Archaeologist*», 14 (1951), p. 25-28.

quedaba descartada. Pero la luz iba a venir todavía más abundante con las excavaciones en Khirbet Qumran y con los nuevos hallazgos en Wadi Murabba'at y Khirbet Mird, de que ya hablamos más arriba.

Después de esas excavaciones y de esos hallazgos el problema de la datación, en sus líneas generales, quedó resuelto. Muchos de los manuscritos de Murabba'at y de Mird llevan explícita la fecha y en otros es fácil deducirla, al menos aproximadamente, pues van perfectamente enmarcados por la cerámica y las monedas. Ello nos daba un término de comparación bien definido y preciso que reforzaba extraordinariamente el argumento paleográfico para la datación de los primeros manuscritos sobre los que tanto se había discutido. Además, las excavaciones de Khirbet Qumran, en las que entre otras cosas se había encontrado una tinaja de hechura idéntica a las que contenían los primeros manuscritos, claramente demostraban que los manuscritos no eran independientes de ese lugar, sino que el depósito en la cueva había que relacionarlo sin duda con los habitantes del mismo. Con ello la cronología de los documentos recibía también nueva y extraordinaria luz.

Hoy se da por cierto que Khirbet Qumran son los restos de una especie de monasterio en que habitó una comunidad o grupo de hombres píos, con su organización y su jerarquía, que vivían separados del resto del pueblo. Esa comunidad de Qumran, que a juzgar por las excavaciones parece se había establecido ahí a fines del siglo II a. C., desapareció en la guerra judía del 70, en que el monasterio fué destruido y adaptado a fortaleza romana. Fueron los habitantes de ese monasterio, cuya cerámica coincide con la de las cuevas, quienes escondieron en éstas, probablemente cuando ya la llegada de los romanos era inminente, toda esa riqueza de manuscritos, que trataban de ocultar al invasor. Por tanto, los manuscritos han de ser todos anteriores al 70.

Pero ¿cuánto anteriores? A esto ya no puede darse una respuesta de carácter general, pues puede haber mucha diferencia de unos manuscritos a otros; incluso puede muy bien suceder que alguno sea anterior a la fundación de la secta y lo llevaran los monjes consigo al establecerse en Qumran. Será necesario, pues, que para cada manuscrito decidan otras razones, sobre todo las paleográficas. Las razones de crítica interna podrán también ayudar algo, pero con cautela, pues éstas más que a determinar la época del manuscrito encontrado, tienden a determinar la época del manuscrito original. Claro que éste, de no tratarse de una profecía, no podrá ser nunca anterior a los hechos a que alude y, por tanto, bajo este aspecto negativo, la prueba de crítica interna puede ser de gran valor. Si, por ejemplo, como quieren algunos autores, el Comentario de Habacuc tiene alusiones a la época romana, concretamente a la toma de Jerusalem por Pompeyo, es claro que el manuscrito no puede ser de la época griega o helenística; aunque no viceversa, es decir, que si, como quieren otros

autores, las alusiones son a la época griega, el manuscrito encontrado podría muy bien ser de la época romana, de no oponerse otras razones.

Prescindiendo de detalles podemos afirmar que, según la opinión de los mejores paleógrafos, la mayoría de los manuscritos encontrados pertenecen al período asmoneo (134 al 37 a. C.), aunque los hay también de la época de Herodes y aún algo posteriores. Merecen mención aparte algunos fragmentos en escritura fenicia, bastante más antiguos, probablemente del siglo IV o V a. C.¹⁴.

En lo hasta aquí dicho nos hemos referido a los manuscritos de la región de Qumran, todos de carácter religioso, y que están íntimamente relacionados con el monasterio, si así puede llamarse, destruido por los romanos en el año 70 d. C. De ninguna manera pueden aplicarse estas fechas a los manuscritos descubiertos en Wadi Murabba'at y Khirbet Mird. Son tres puestos bien distanciados y sin relaciones mutuas. Murabba'at, aparte otras ocupaciones anteriores, fué puesto militar de los nacionalistas judíos en la insurrección de tiempos de Adriano (132-135 d. C.) y la mayor parte de los manuscritos allí descubiertos son de carácter profano y pertenecen a esa época. Khirbet Mird, lugar del antiguo monasterio construido por S. Sabas, nos proporciona también fragmentos de códices bíblicos y gran cantidad de documentos profanos, pero todos ellos datan de los últimos tiempos bizantinos y comienzos de la ocupación árabe. Son, por tanto, muy posteriores.

III.—*Importancia de los manuscritos*

Es cosa clara, después de lo que llevamos dicho, que la importancia de estos manuscritos es enorme. Con razón se ha calificado el hallazgo de sensacional. Baste fijarnos, por lo que se refiere a los manuscritos bíblicos, que muchos de ellos son de tiempos anteriores a Jesucristo, y que los manuscritos hebreos bíblicos que conocíamos hasta ahora no iban más allá del siglo IX d. C., a excepción de unos pequeños fragmentos hallados en la «genizah» del Cairo en 1890, distribuidos actualmente por diversas bibliotecas de Europa y América, que parecen algo anteriores¹⁵. Era a base de esos manuscritos tardíos, de la versión griega de los LXX y de otras antiguas versiones cómo habíamos de reconstruir el texto original, y he aquí que ahora nos encontramos de golpe con gran cantidad de manuscritos anteriores en muchos siglos. No cabe duda que los futuros editores de la Biblia hebrea se encuentran ante un trabajo nuevo y lleno de esperanzas. Aunque todavía es pronto para establecer conclusiones, quizás

14. Cf. S. A. BIRNBAUM, *The Hebrew Scripts*. London, 1954.

15. Cf. R. KITTEL-P. KAHLE, *Biblia Hebraica* (Stuttgart, 1937), p. XXI-XXV.

podamos ya adelantar, a juzgar por algunos estudios parciales hechos ¹⁶ que en la época de Qumran no había aún un texto fijo, pues mientras unos manuscritos están en todo concordes con el Texto Masorético, otros se acercan mucho más al de los LXX. No así en los manuscritos de Murabba'at, que dan impresión de ser mucho más uniformes concordando con el Texto Masorético; de ser esto general, ello demostraría que el Texto Masorético consonántico quedó establecido entre el 70, final de Qumran, y el 132-35, época de Murabba'at ¹⁷.

Mas con ser de extraordinaria importancia el hallazgo de los manuscritos bíblicos, quizás no lo sea menos el de los manuscritos extrabíblicos. No todos, como es obvio, son de la misma importancia, pero hay algunos, para nosotros católicos, de importancia suma, pues se refieren precisamente a la época en que nace el cristianismo. Bajo este aspecto son los de la región de Qumran los que principalmente nos interesan y en los que hasta ahora se han centrado prácticamente casi todas las investigaciones ¹⁸.

Pertenecían esos manuscritos (Regla de la Comunidad, Comentario de Habacuc, Libro de la Guerra, Himnos, Comentario de Miqueas, etc.) a la comunidad de Qumran, cuya religiosidad e inquietudes quedan claramente reflejadas en muchos de ellos. Dichos manuscritos, al darnos a conocer la vida de Qumran, han venido a demostrar, en forma que no deja lugar a duda, que ya antes de nacer el cristianismo existió entre los judíos un fuerte movimiento espiritualista, bastante distanciado del judaísmo oficial, cuyos miembros, perfectamente organizados bajo una severa disciplina, se consideraban como los «elegidos» de Dios, con ideas y expresiones tan afines a veces a las del Nuevo Testamento, que no pueden menos de llamar la atención ¹⁹. Predican la penitencia en términos

16. Cf. F. M. CROSS, *A New Qumran Biblical Fragment Related to the Original Hebrew Underlying the Septuagint*, en «The Bulletin of the American Schools of Oriental Research», 132 (1953), p. 12-25. IDEM, en «Journal of Biblical Literature», 74 (1955), p. 147-172.—R. DE VAUX, en «Revue Biblique», 63 (1956), p. 49.

17. Cf. E. VOGT, *Varia de manuscriptis Murabba'at*, en «Biblica», 34 (1953), p. 422.

18. Referente a los manuscritos de Murabba'at no queremos silenciar la interesante carta de Simón ben Kosebah, en que probablemente hay una alusión a los cristianos. Damos a continuación la traducción latina de dicha carta publicada, junto con la transcripción del texto hebreo, en «Biblica», 34 (1953), p. 421:

A Simone ben Koseba ad Iesua' ben Gilgola et viros societatis tuae. Salutem. Sumo in testem contra me caelum, —si non rumpis commercium cum unoquoque ex Galilaeis, quos liberasti—, quod ponam compedes in pedibus vestris, sicut feci cum Ben 'Aflul. Simon ben Koseba, princeps Israel.

Cree J. T. Milik, cuyo artículo de «Revue Biblique», 60 (1953), p. 276-94, es el que resume *Biblica* en el lugar citado, que esos «Galilaei» son judío-cristianos, que hasta entonces habrían vivido pacíficamente bajo el dominio de los rebeldes, pero que ahora se les complicaban las cosas ante las pretensiones de Ben Kosebah de que luchasen por el nuevo «Mesías». La interpretación, sin embargo, no es del todo segura, tanto más que la misma versión «si non rumpis...» es impugnada por muchos (Cf. J. J. RABINOWITZ, *Note sur la lettre de Bar Kokheba*, en «Revue Biblique», 61 [1954], p. 191-192.—F. M. CROSS, en «Revue Biblique», 63 [1956], p. 45-48).

19. Cf. IQS 1, 1-13; 8, 1-16; 11, 3-22.

muy parecidos a los del Bautista e insisten mucho en la lucha que ellos, «los hijos de la luz», han de sostener con los «hijos de las tinieblas»²⁰. Para designar a su comunidad usan con frecuencia el término «alianza», o también, «alianza nueva» y «alianza eterna»²¹. Con especial relieve, sobre todo en el Comentario de Habacuc y en el Documento Damasceno²², nos presentan un personaje llamado «Maestro de justicia», que vivió al principio de la secta y fué perseguido por un «varón mentiroso» o «sacerdote impío». A ese «Maestro de justicia» deben guardar absoluta fidelidad, con lo que ciertamente obtendrán la salud²³.

Mucho se ha discutido y sigue aún discutiéndose sobre en qué momento concreto de la historia israelítica tuvo origen ese movimiento religioso de Qumran y si sus seguidores han de identificarse o no con los esenios, cuya existencia nos era ya conocida por Josefo, Filón y Plinio²⁴. También se discute, en íntima relación con la cuestión anterior, sobre quiénes sean concretamente en su realidad histórica esos personajes que los manuscritos nos presentan en forma enigmática bajo los nombres de «Maestro de justicia», «Varón mentiroso» y «Sacerdote impío»²⁵. Mas, admitido que los manuscritos son anteriores al año 70, todas estas cuestiones, con ser de gran importancia, las juzgamos secundarias respecto

20. Cf. IQS 1, 9-10; 3, 13-4, 26; 5, 5-14; 8, 13-16.

21. Cf. IQS 1, 8-20; 3, 11-12; 4, 22; 5, 5-6; 10, 10; IQpHab 2, 3.

22. El «Documento Damasceno» o «Sadoqueo», como también es a veces llamado, era conocido ya anteriormente. Fué encontrado en 1896 en la «genizah» del Cairo, y publicado por S. Schechter en 1910. Posteriormente se publicó una nueva edición por L. ROST: *Die Damaskusschrift neu bearbeitet* (Berlin, 1933).

Es de contenido muy semejante al de la *Regla de la Comunidad*, por lo que ya desde los primeros momentos de los descubrimientos de Qumran se pensó en la probable relación de los hombres de la «nueva alianza en tierras de Damasco» —así son llamados en el *Documento Damasceno*— con la «comunidad» de Qumran, de que habla la *Regla*. La suposición quedó plenamente confirmada al descubrirse en la 4.ª cueva de Qumran fragmentos de hasta siete manuscritos distintos de ese escrito. Es muy probable, como afirma J. Trinquet, siguiendo a P. Kahle, que los fragmentos del Documento Damasceno y del libro del Eclesiástico hallados en 1896 en la «genizah» del Cairo sean copia de rollos procedentes de Qumran. Cf. J. TRINQUET, *Les liens «sadocttes» de l'Écrit de Damas, des Manuscrits de la Mer Morte et de l'Ecclesiastique*, en *Vetus Testamentum*, 1 (1951), p. 287-292.

23. Cf. IQpHab 1, 13; 2, 2; 5, 10-11; 8, 1-9; 11, 4-15; *Doc. Damasc.* 1, 11-15; 20, 1, 14, 32.

24. JOSEPH., *Antiq.* 13, 5, 9; 15, 10, 4-5; 18, 1, 5; *Bell. Jud.* 2, 8, 2-13; PHIL., apud EUS., *Praep. evang.* 8, 11-12 (PG 21, 641-49); FLIN., *Hist. Natur.* 5, 17.

25. Cf. G. VERMES, *Les Manuscrits du désert de Juda*. *Journal* (1953), p. 57-89. donde se enumeran las diversas opiniones y se indica abundante bibliografía.

Queremos hacer notar que hasta el pasado año de 1956 no se había encontrado en los textos de Qumran ningún nombre propio de personajes conocidos, que pudiera orientarnos en la cuestión cronológica. Ahora hemos de señalar ya una excepción. En un comentario a Nahum proveniente de la 4.ª cueva se leen los nombres de *Antiocho* y *Demetrio*. Con el hallazgo de este comentario parece queda aclarado definitivamente que los «Kittim», de que habla el Comentario de Habacuc, y sobre cuya identificación tanto se ha discutido, no son los seleúcidas sino los romanos, pues en la lín. 3 se lee: «Desde el tiempo de Antiocho hasta la aparición de los jefes de los Kittim...» (Cf. M. ALLEGRO, *Further Light on the history of the Qumran Sect*, en *Journal of Biblical Literature*, 75 [1956], p. 89-95).

del problema fundamental que a nosotros principalmente interesa, es a saber, los posibles contactos de esa comunidad de Qumran con el naciente cristianismo.

Pues bien, dadas las afinidades que todos tienen que reconocer en bastantes puntos, la pregunta es obligada: ¿es que hay dependencia del Nuevo Testamento respecto de Qumran? La hipótesis contraria, es a saber, que se tratase de una comunidad cristiana o bajo influencia cristiana, defendida en un principio por algunos autores, hoy ya no tiene razón de ser, una vez resuelta la cuestión cronológica de los manuscritos. Es en orden a responder a esta pregunta cómo desde hace algún tiempo se han ido orientando la mayor parte de los trabajos sobre Qumran.

Conocida es la frase del gran orientalista francés A. Dupont-Sommer en una famosa conferencia que tuvo en París el 26 de mayo de 1950 afirmando que los manuscritos de Qumran nos obligaban a revisar todos los problemas relativos a los orígenes del cristianismo y traerían consigo «una verdadera cascada de revoluciones». Y concretando más escribirá poco después que el Cristo de los Evangelios no es sino una «sorprendente reencarnación del Maestro de justicia»: Ser divino, que toma carne humana, predica la Ley, padece persecución y muerte, resucita glorioso y vendrá a juzgar a todas las naciones, habiendo organizado mientras vivió en la tierra una nueva comunidad, cuyo rito fundamental es la Cena, de la cual son ministros los sacerdotes ²⁶. A Dupont-Sommer le han seguido otros muchos, como R. Goossens en Bélgica y K. G. Kuhn en Alemania, quien cree haber encontrado en estos manuscritos el hilo conductor que explica los orígenes misteriosos del cristianismo ²⁷. De manera parecida se expresa en Norteamérica Ed. Wilson afirmando que, si estudiamos estos manuscritos sin prejuicios religiosos, se verá claro que «el nacimiento del cristianismo puede ser considerado en general como un simple episodio de la historia humana» ²⁸ o, como ha dicho otro autor, «una rama frondosa del

26. El Maestro de justicia «était sans doute un être divin qui s'incarna pour vivre et mourir comme un homme (p. 46)... après sa mort est revenu une première fois en 63 av. J. C. pour visiter Jérusalem; il reviendra une seconde fois pour juger toutes les nations» (p. 55). Y en cuanto a Cristo: «...une étonnante réincarnation du Maître de Justice... Comme lui, il fut l'Élu et le Messie de Dieu, le Messie rédempteur du monde. Comme lui, il fut en butte à l'hostilité des prêtres, du parti des Sadducéens. Comme lui, il fut condamné et supplicié. Comme lui, il monta au ciel près de Dieu. Comme lui, il exerça le jugement sur Jérusalem, qui, pour l'avoir mis à mort, fut prise et détruite par les Romains. Comme lui, à la fin des temps, il sera le souverain juge. Comme lui, il fonda une Église, dont les fidèles attendaient avec ferveur son glorieux retour. Dans l'Église chrétienne, tout comme dans l'Église essénienne, le rite essentiel c'est la Cène, dont les prêtres sont les ministres» (p. 121) (A. DUPONT-SOMMER, *Aperçus préliminaires sur les manuscrits de la Mer Morte*, Paris, 1950).

27. R. GOOSSENS, *Onias le Juste, le Messie de la Nouvelle Alliance*, en «La Nouvelle Clio» (1950), p. 336-353.—K. G. KUHN, *Die Schriftrollen vom Toten Meer*, en «Evangelische Theologie», 11 (1951), p. 72-75.

28. Ed. WILSON, *The Scrolls from the Dead Sea* (New York, 1955), p. 108.

tronco del Esenismo»²⁹. También en Inglaterra M. Allegro, de la Universidad de Manchester, que forma parte precisamente del grupo de sabios que bajo la dirección de M. L. Harding y R. de Vaux trabajan en la publicación de los manuscritos de Qumran, declaró a principios del pasado año 1956, a través de los micrófonos de la radio inglesa, que el «Maestro de justicia» de los manuscritos de Qumran es «un modelo bien definido al que se adapta Jesús de Nazaret».

La declaración de M. Allegro, dada su condición de miembro de la comisión que prepara la edición de los manuscritos, provocó fuerte reacción particularmente entre los sabios católicos. En una carta enviada al Times, firmada por De Vaux, Milik, Starcky, Mons. Stehan y el Dr. Strugnell, miembros de esa misma comisión, se rechazan sus declaraciones como totalmente carentes de base en los manuscritos³⁰. Es muy justa esa reacción. No es lícito ir más allá de lo que dan los documentos. Algo parecido hemos de decir respecto de las afirmaciones de Dupont-Sommer y de sus seguidores: van más allá de lo que dan los textos, forzando su interpretación y supliendo a su antojo en las lagunas de los manuscritos. Han tenido la oportuna réplica de parte de los autores católicos³¹.

Mas, aparte de eso, el problema de las sorprendentes semejanzas entre los escritos del Nuevo Testamento y la literatura de Qumran sigue en pie. No pueden negarse esas semejanzas particularmente por lo que se refiere a San Pablo y a San Juan³², y es muy difícil explicarlas simplemente, como tratan de hacer algunos autores, por una común dependencia del Antiguo

29. H. SEROUYA, *Les Essènes secte mystique et thérapeutique*, en «Revue d'Histoire de la Médecine hébraïque», 13 (1952), p. 61-70.

30. Damos et texto de dicha carta: «Les opinions émises par M. Allegro semblent avoir un poids particulier puisqu'il est membre du groupe de savants qui travaillent à l'édition des écrits de Qumran qui n'ont pas encore été publiés. Etant donnée la vaste répercussion de ses déclarations, étant donné, d'autre part, que les matériaux sur lesquels elles se fondent ne sont pas encore à la disposition du public, nous, ses collègues, nous nous sentons obligés de faire la déclaration suivante: M. Allegro n'a pas à sa disposition des textes inédits autres que ceux dont les originaux sont actuellement au Musée archéologique de Palestine, où nous travaillons. Voyant paraître dans la presse des citations des causeries radiodiffusées de M. Allegro, nous avons revu tous les matériaux publiés et non publiés. Il nous est impossible de trouver dans les textes les découvertes de M. Allegro. Nous ne trouvons pas de crucifixion du Maître, ni de déposition de la croix, ni de «corps brisé du Maître devant être gardé jusqu'au jour du jugement». Il n'y a donc pas de «modèle essénien bien défini, auquel s'adapte Jésus de Nazareth», selon l'expression attribuée dans un article à M. Allegro. Nous sommes convaincus que, ou bien il a mal lu les textes, ou bien il a bâti une chaîne de conjectures que les matériaux ne soutiennent pas» (Tomado de «Civ. Cattolica», vol. III [1956], p. 577).

31. Cf. J. BONSIRVEN, *Révolution dans l'histoire des origines chrétiennes?*, en «Études», 268 (1951), p. 213-218.—A. BEA, *Nuova luce sui manoscritti ebraici recentemente scoperti*, en «Civ. Cattolica», vol. IV (1952), p. 128-142.—L. ARNALDICH, *El Cristo del Evangelio y el supuesto Cristo del Mar Muerto*, en «Verdad y Vida», 11 (1953), p. 57-71.

32. Cf. K. G. KUHN, *Die in Palästina gefundenen hebräischen Texte und das Neue Testament*, en «Zeitschrift für Theologie und Kirche», 47 (1950), p. 192-211.—W. GROSSOW, *The Dead Sea Scrolls and the New Testament*, en «Studia Catholica», 26 (1951), p. 289-299 y 27 (1952), p. 1-8.—R. E. BROWN, *The Qumran Scrolls and the Johannine Gospel and Epistles*, en «The Catholic Biblical Quarterly», (1955), p. 403-419 y 559-574.—

Testamento y porque, más o menos, son escritos que pertenecen a una misma época. Parece que hemos de admitir algo más, algún contacto entre los autores del Nuevo Testamento y Qumran.

Pero ¿cómo y cuándo se verificó ese contacto? Notemos que el Bautista comienza su predicación ahí en las proximidades del Mar Muerto y que anteriormente había vivido en el desierto (Lc. 3, 2-3), es decir, que el Evangelio nos lo presenta actuando en esos mismos lugares precisamente donde entonces florecía la comunidad de Qumran. Que conociera ese movimiento religioso de Qumran, no parece pueda ponerse en duda. Algunos autores van más lejos dando por supuesto que el Bautista perteneció a la comunidad de Qumran; cosa, sin embargo, que juzgamos muy difícil de probar. Desde luego, no obstante las semejanzas, su mensaje, dirigido a *todo* el pueblo, sobrepasa en mucho la perspectiva e ideal de Qumran. En cuanto a S. Pablo y a S. Juan, también se ha buscado cuándo pudo tener lugar ese contacto ³³.

El problema es delicado y conviene proceder con mucha cautela. Téngase en cuenta que estamos aún en el comienzo de las investigaciones comparativas y que muchos manuscritos están todavía sin publicar. Nos hallamos ahora respecto del Nuevo Testamento en situación algo semejante a la que nos hallábamos a fines del siglo pasado respecto del Antiguo cuando comenzaron las excavaciones en Oriente: semejanzas impresionantes y contrastes no menos significativos. Como entonces, también ahora el estudio de los nuevos descubrimientos traerá un conocimiento más preciso y completo de muchas expresiones y pasajes del Nuevo Testamento, aunque, desde luego, querer hallar en Qumran un precristianismo y un Cristo antes de Cristo, como han pretendido algunos, es una empresa condenada al fracaso.

W. H. BROWNLEE, *John the Baptist in the New Light of Ancient Scrolls Interpretation*, en «Journal of Bible and Theology», (1955), p. 71-90.—M. J. SCHMITT, *Les Ecrits du Nouveau Testament et les Textes de Qumrán*, en «Revue de Scien. Relig.» (1955), p. 381-401 y (1956), p. 55-74.—J. DANIELOU, *La Communauté de Qumrán et l'organisation de l'Eglise ancienne*, en «Revue d'Hist. et de Phil. Relig.» (1955), p. 104-116.

33. Cf. F. M. BRAUN, *L'arrière-fond judaïque du quatrième évangile et la Communauté de L'Alliance*, en «Revue Biblique», 62 (1955), p. 5-44.